

Mujeres rurales: una perspectiva global



Inés Alberdi ▶
Directora Ejecutiva
de UNIFEM
(Fondo de las
Naciones Unidas
para la Mujer)

El Día Internacional de las Mujeres Rurales, celebrado por primera vez el 15 de octubre de 2008, reconoce “la función y contribución decisivas de la mujer rural, incluida la mujer indígena, en la promoción del desarrollo agrícola y rural, la mejora de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza rural” (UNWomenWatch, 2008).

Actualmente, mientras el mundo lucha por solucionar la crisis financiera y económica global y la actual crisis de la seguridad alimentaria, es tiempo de dar otra mirada a este potencial que ha quedado descuidado.

Pese a las diferencias entre la vida rural en España y en el mundo en vías de desarrollo, existen algunas tendencias generales que son comunes a ambos. A medida que la producción agrícola se ha vuelto más “mecanizada y masculina” durante las últimas tres décadas, la disminución de las oportunidades laborales y los arraigados estereotipos de género hicieron que cada vez más mujeres migren a ciudades vecinas en busca de mayor autonomía y más empleo en el creciente sector de los servicios. Muchas comunidades están perdiendo a sus generaciones jóvenes por completo, ya que éstas migran a ciudades vecinas o a países remotos en busca de empleo. Más recientemente, sin embargo, en

regiones españolas como Galicia y Andalucía, las mujeres que se quedaron allí o que regresaron a sus pueblos han aprovechado la ventaja de la popularidad del “turismo rural” para restaurar fincas abandonadas y abrir sus propias casas y administrarlas como centros de vacaciones para turistas (ver, por ejemplo, Prados Velasco, 1998; Gómez García y Rico González, 2004; Rees, 1999; Cánoves et al., 2004).

Asimismo, en algunos lugares de España, especialmente en el sur, las mujeres rurales son muchas veces trabajadoras migrantes. Durante las últimas dos décadas, mientras España invertía en la mejora de la producción cítrica y en frutas menos tradicionales para mercados de lujo en Europa, hubo un crecimiento de migración de mujeres desde países latinoamericanos para trabajar como jornaleras agrícolas o en las industrias de procesamiento de frutas y vegetales, especialmente en Valencia (Sack 2009).

Esta visión dinámica de la vida rural, sin embargo, se encuentra ahora amenazada, puesto que la crisis financiera ha resultado en una marcada caída en los viajes de turismo, tanto dentro de España como desde la UE y los países de América del Norte. Además, desde que comenzó hace ya más de un año, la crisis económica ha golpeado duramente a los mercados de consu-



▼
Pese a la urbanización constante en la mayor parte del planeta, tres cuartas partes de las personas pobres del mundo todavía viven en áreas rurales y más del 60% son mujeres

mo en toda Europa y, como resultado, muchas trabajadoras y trabajadores migrantes han perdido sus empleos. Muchos de ellos intentan regresar a casa, pero la mayoría no cuenta con el dinero suficiente para costear el viaje (Ibíd.).

En los países en vías de desarrollo, con el colapso de los mercados de materias primas y la falta de oportunidades de empleo alternativas, el panorama es aún más grave. Numerosas comunidades rurales se están desintegrando porque la inversión en la agricultura de pequeña escala ha disminuido y los jóvenes se han trasladado a las ciudades en busca de empleo. Quienes se quedan son los ancianos y los enfermos, especialmente en aquellos países asolados por el VIH y el SIDA. Las mujeres, que tenían un acceso más limitado a la tierra y los recursos y a menos oportunidades de empleo, encuentran ahora mayores dificultades a la hora de satisfacer las necesidades de la familia.

Mujeres, agricultura y mundo rural

Pese a la urbanización constante en la mayor parte del planeta, tres cuartas partes de las personas pobres del mundo todavía viven en áreas rurales y más del 60% son mujeres. Consideremos lo siguiente:

> Las mujeres rurales producen la mitad de los alimentos del mundo y, en los países en vías de

desarrollo, entre el 60 y el 80% de los cultivos para alimentos (FAO web).

- > Las mujeres representan hasta el 90% de la mano de obra en el cultivo de arroz en el Sudeste Asiático (FAO web).
- > Las mujeres en África constituyen la mayoría de los agricultores; sin embargo, reciben menos del 10% de los pequeños créditos agrícolas y poseen sólo el 1% de las tierras (Banco Mundial, 2007).

Sin embargo, aunque las mujeres trabajan la tierra, casi nunca poseen títulos de propiedad claros. Menos del 2% de la tierra en los países en vías de desarrollo está en manos de mujeres, lo que las coloca en una situación especialmente vulnerable frente a los desalojos y limita sus opciones económicas (IFAD web). Las consecuencias son particularmente severas en países con altos índices de VIH y SIDA, puesto que cuando los varones mueren, los hombres de la familia reclaman sus tierras, dejando a las viudas y sus hijos sin medios de apoyo. Un estudio efectuado en Namibia en 2003 informó que el 44% de las mujeres cuyos esposos habían muerto perdió su ganado y el 41% había perdido equipamientos agrícolas en litigios con sus parientes políticos (LeBeau et al., 2003).

Las áreas rurales tienen índices más altos de mortalidad materna, especialmente en el África subsahariana, mayormente debido a una menor cantidad de parteras entrenadas en las zonas rurales. Las mujeres rurales generalmente continúan trabajando durante el embarazo y se reincorporan al trabajo poco tiempo después del parto. Por otra parte, la ausencia de tratamiento médico oportuno, una dieta insuficiente y una pesada carga laboral a menudo provocan complicaciones en el embarazo y altos índices de mortalidad materna.

En muchos países, las mujeres rurales también son más vulnerables a la violencia doméstica. Esto se debe en parte a un limitado acceso a servicios de protección y apoyo, incluyendo refugios y asistencia médica. Asimismo, los prestadores de servicios de salud en zonas rurales pueden ser vecinos o amigos, o incluso parientes de la mujer o de su familia, dejando a las mujeres que denuncian abusos sujetas a estigmas o represalias.

Por último, el acceso a la educación es más limitado en las áreas rurales. Un estudio reciente de la ONU encontró que el 25% de los niños rurales en los países en vías de desarrollo no asiste a la escuela primaria, comparado con un 16% de los niños urbanos, y esta proporción es del

▼
Las mujeres rurales no sólo cultivan alimentos, compran y venden alimentos y preparan alimentos, en muchos países están involucradas en negocios agrícolas



31% en el caso de las niñas rurales en comparación con el 27% de los niños rurales (ONU, 2008). En algunos casos, esto se debe a que a las niñas se les confía el cuidado del hogar y los niños; sin embargo, otros factores que entran en juego incluyen la falta de transporte seguro, poca seguridad en la escuela y la falta de baños separados.

Todos estos factores exponen a las mujeres y a los niños y las niñas rurales a un gran riesgo de pobreza a medida que la crisis económica y financiera se agrava en todos los países en vías de desarrollo. Fuentes de la ONU informaron en 2008 que el aumento en el precio de los alimentos empujó a 115 millones más de personas al hambre en los años 2007 y 2008 (FAO, 2008) y a 155 millones a la pobreza entre 2005 y 2008 (Banco Mundial, 2009). Pese a que durante las crisis financieras anteriores los hogares rurales se encontraban en mejor situación en comparación con los urbanos debido a la capacidad de producir sus propios alimentos, la ONU informa que el impacto de las actuales crisis ha sido más severo en las zonas rurales a raíz de la disminución de la calidad y la cantidad de alimentos y al aumento de la deserción escolar.

Entonces, ¿qué se debería hacer? El trabajo de UNIFEM en países en vías de desarrollo durante las últimas tres décadas ha demostrado al menos tres prioridades de acción críticas. En primer lugar, se deben implementar con urgencia

leyes y políticas para garantizarles a las mujeres el derecho a la tierra y la propiedad; segundo, se deben intensificar los fondos y el apoyo para pequeños agricultores, los cuales son en su mayoría mujeres; tercero, los paquetes de estímulo económico para afrontar la actual crisis económica deben diseñarse para beneficiar tanto a varones como a mujeres.

La inversión en las mujeres rurales: un factor clave para el desarrollo agrícola

Informes efectuados por Action Aid y Human Rights International, entre otros, han demostrado de qué manera la inseguridad de los derechos de las mujeres a la propiedad está obstaculizando la producción agrícola y provocando escasez de alimentos y pobreza rural, y cuyas consecuencias quedaron ilustradas crudamente por la crisis en el precio de los alimentos el año anterior.

Las mujeres rurales no sólo cultivan alimentos, compran y venden alimentos y preparan alimentos, en muchos países están involucradas en negocios agrícolas. En la última década, la participación de las mujeres rurales en el mercado laboral agrícola creció en un tercio. Según el Banco Mundial, en muchos países africanos, los bancos comerciales que otorgan créditos a mujeres para desarrollar nuevos productos y servicios agrícolas también incrementaron considerablemente el número de negocios comunitarios pertenecientes a mujeres (Banco Mundial, 2007).

El apoyo prestado a las mujeres rurales también contribuye a la reducción de la pobreza. Un estudio en 17 países en América Latina y el Caribe encontró que en 1999, la pobreza rural habría subido más del 10% si los hogares rurales no hubieran tenido acceso a nuevos ingresos obtenidos por las mujeres, en su mayoría provenientes de su trabajo agrícola remunerado (Bunch y Mehta, 2008).

Una de las razones por las que la inversión en las mujeres tiene un impacto decisivo en la reducción de la pobreza y el hambre y en el sostenimiento de las economías rurales es el papel que desempeñan las mujeres en la salud y el bienestar de sus familias y comunidades. Los estudios han demostrado que:

► Las mujeres son más proclives que los varones a comprar alimentos y alimentos más nutritivos, a pagar los aranceles escolares y los costos para la atención de la salud como medicamentos.

▼
Podemos decir que para incrementar la productividad agrícola y resolver la crisis de los alimentos debemos invertir en las mujeres rurales

- > La educación de las mujeres tiene mayor efecto en la reducción de la desnutrición infantil.
- > El valor total del trabajo no remunerado que realizan las mujeres en el hogar y en el campo aporta un tercio al producto nacional bruto (PNB) del mundo.

Si las mujeres tuvieran el mismo acceso que los varones a la tierra, las semillas y los fertilizantes, la productividad agrícola en algunos lugares se podría incrementar hasta en un 20%.

Con demasiada frecuencia, sin embargo, el apoyo para servicios de extensión agrícola, derechos a la tenencia de la tierra y un mayor acceso a los mercados sigue omitiendo a las mujeres. Según el Banco Mundial, las mujeres tienen menos acceso a los servicios de extensión puesto que, como mujeres, tienen parcelas más pequeñas de tierra y menos voz política para exigir este tipo de servicios.

El año pasado, cuando los disturbios provocados por la crisis de los alimentos hacían erupción en los países del tercer mundo, la vicesecretaria general de la ONU anunció que había llegado el momento de invertir en las mujeres, señalando que con el apoyo apropiado, éstas pueden hacer que, sus comunidades pasen de la agricultura de subsistencia a la agricultura comercial e incluso industrial.

El apoyo apropiado incluye la provisión de semillas y fertilizantes, de servicios de extensión y préstamos agrícolas, así como la ampliación de los esquemas de protección social hasta incluir a los familiares que trabajan en las fincas. En la mayoría de los países, las mujeres que trabajan en las fincas familiares son consideradas como trabajadoras que ayudan en el negocio familiar y no se benefician de los esquemas de seguro público. Si bien ciertos países han intentado instrumentar medidas para registrar a las mujeres rurales como trabajadoras, la crisis económica actual ha hecho que sea vital que todos los países adopten medidas de este tipo y garantizar así que se extienda la protección social a los trabajadores domiciliarios, a quienes trabajan en negocios familiares y a quienes han perdido su empleo.

Los programas y los paquetes de estímulo para la recuperación económica deben invertir también en infraestructura rural, incluyendo escuelas, consultorios médicos y caminos rurales, los cuales no sólo brindarán más empleo, sino que también facilitarán el acceso de las mujeres a dichos servicios.

Ante todo, sin embargo, los países en vías de desarrollo y la comunidad global deben reconocer que las mujeres son centrales tanto para la seguridad alimentaria como para el desarrollo

agrícola; es decir, agentes económicos importantes por derecho propio, y no sólo como proveedoras de cuidados en el hogar o asistentes en los negocios familiares dominados por varones.

Por todo ello, podemos decir que para incrementar la productividad agrícola y resolver la crisis de los alimentos debemos invertir en las mujeres rurales. ■

▼ *Nota del editor*

El Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) se creó en 1976. UNIFEM brinda asistencia técnica y financiera a programas y estrategias innovadoras que promuevan el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género. En la actualidad, la labor de UNIFEM influye en la vida de mujeres y niñas en más de cien países.

Inés Alberdi -socióloga especialista en temas de mujer y familia- es directora general de UNIFEM desde abril de 2008, siendo el primer alto cargo español en una agencia de la ONU.

▼ *Referencias bibliográficas*

BANCO MUNDIAL. 2007. *Gender Equality as Smart Economics: A World Bank Group Action Plan*. Washington DC: Banco Mundial.

BANCO MUNDIAL. 2009. *Global Economic Prospects 2009*. Washington, DC: Banco Mundial.

BUNCH, SANDRA y MEHRA, REKHA. 2008. "Women Help Solve Hunger. Why Is the World Still Waiting?" Washington DC. International Centre for Research on Women, Octubre.

CÁNOVES, G., VILLARINO, M., PRIESTLEY, GK. y BLANCO, A. 2004. "Rural tourism in Spain: an analysis of recent evolution", Department of Geography, Universitat Atónoma de Barcelona.

GÓMEZ GARCÍA, J.M. y RICO GONZÁLEZ, M. 2004. "Rural development, population aging and gender in Spain", documento presentado en el 44th European Congress of the European Regional Science Association, Oporto, 25-29 de agosto.

INTERNATIONAL FUND FOR AGRICULTURAL DEVELOPMENT (IFAD). Sitio web, consultado el 31 de marzo de 2009. Disponible en: http://www.ifad.org/pub/factsheet/women/women_e.pdf

LEBEAU, D., IIPINGE, E. y CONTEH, M. 2003. *Women's property and inheritance rights in Namibia*. Windhoek: Universidad de Namibia, Multi-Disciplinary Research and Consultancy Centre.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (ONU) 2008. *The Millennium Development Goals Report 2008*. Disponible en <http://www.un.org/millenniumgoals/reports.shtml>

PRADOS VELASCO, M.J. 1998. "Rural Women's Participation in Decision-Making in Spain", documento presentado en la 9ª sesión del grupo de trabajo sobre Mujeres y Familia en el Desarrollo Rural, Yerevan, Armenia, octubre.

REES, T. 1999. "Rural Gender Studies in Spain 1975 to the Present", en *Power and Gender in European Development*.

SACK, ADRIÁN. 2009. "En España, un duro golpe al campo y a la mano de obra inmigrante", *La Nación*, 22 de marzo de 2009.

FOOD AND AGRICULTURAL ORGANIZATION (FAO) 2008. *The State of Food Insecurity in the World*. Roma: FAO.

FOOD AND AGRICULTURAL ASSOCIATION (FAO) "Gender and Food Security: Agriculture". Disponible en el sitio web de la FAO: <http://www.fao.org/gender/en/agri-e.htm>

UN WOMENWATCH. 2008. "International Day of Rural Women October 2008". Disponible en <http://www.un.org/womenwatch/feature/idrw/>